



La Escuela Waldorf de Cuernavaca

Asociación Civil sin fines de lucro

Como el de todas las organizaciones sin fines de lucro, el desarrollo de la Escuela Waldorf de Cuernavaca dependerá en el futuro del apoyo filantrópico de las personas que se preocupan por nuestra escuela y nuestra misión.

Somos una entidad educativa sin fines de lucro. La forma en que nuestros maestros enseñan y guían a los niños sigue los principios de la pedagogía Waldorf, en la que se estimula el desarrollo de la voluntad, el sentimiento y el pensamiento de cada niño para que pueda responder de una manera creativa y libre a los retos que le plantea la vida.

Es invaluable la participación como voluntario en las iniciativas de recaudación de fondos y en eventos de la Escuela donando tiempo y energía. Estamos agradecidos con las personas que han mostrado su compromiso con este programa y siempre apreciaremos ese apoyo. Podemos expedir recibos deducibles de impuestos, tanto para el fisco nacional como para extranjeros. Si tú o tu empresa quieren apoyarnos, puedes contactarnos en la página web: www.escuelawaldorf.edu.mx ¡Gracias!

La importancia de la enseñanza de la horticultura en las escuelas Waldorf

Un punto de vista educativo que da un paso adelante

Está claro que no podemos dar marcha atrás en el tiempo. Los medios digitales forman parte de la vida de las generaciones jóvenes. Es más importante que nunca que las escuelas ofrezcan una educación en ciencias naturales eminentemente práctica, que permita un contacto directo con la naturaleza y que, por encima de todo, priorice las experiencias sensoriales.

He aquí la visión pedagógica que se promueve en las escuelas Waldorf, donde la educación en la naturaleza tiene una importancia capital. La horticultura como materia se enseña a lo largo de todo el ciclo escolar, de quinto a noveno grado. En tercero de primaria se enseña a los niños a cultivar la tierra durante el bloque de agricultura.

En las escuelas Waldorf, la horticultura ayuda en gran manera a los jóvenes a alcanzar una visión del mundo como un todo. Esta forma de entender las cosas les puede aportar una sólida base para toda su vida, sobre todo en la época actual de los medios digitales, independientemente de lo realistas que puedan parecer los mundos "secundarios" de las pantallas y las redes sociales. Las personas, como seres biológicos, son parte de la totalidad del cosmos y de la naturaleza y dependen de él. Los niños necesitan vivir, disfrutar y observar sus entornos naturales para poder desarrollar una actitud interior positiva hacia el medio ambiente.

Sin embargo, la observación no basta. Ésta es la razón por la cual los alumnos trabajan y se ocupan de la tierra, el huerto y las plantas mediante un aprendizaje práctico. También aprenden a modelar el paisaje en forma de pequeños ecosistemas. Además, trabajan otras habilidades, como la planificación, implementación, resistencia física, independencia y creatividad. Todo aquello a lo que los niños y jóvenes se enfrentan cuando están al aire libre incrementa su fuerza de voluntad y fomenta su desarrollo posterior.

Para los padres es importante entender el valor educativo de la horticultura cuando sus hijos empiezan las clases en el huerto o en el jardín. El trabajo eminentemente práctico es el contrario del pensamiento abstracto y objetivo propio de las matemáticas, por ejemplo. La actividad artística tiene sus raíces en el centro, en el mundo del sentir. Esta unidad forma una base equilibrada sobre la cual, el pensamiento, el sentimiento y la voluntad se desarrollan armoniosamente en el ser humano. La horticultura permite un encuentro con el mundo y entrena la voluntad.

El jardín de la escuela es un lugar para experimentar; un lugar donde niños y adolescentes no solamente trabajan, sino que perciben, observan, sienten, superan obstáculos, son felices y disfrutan la vida. Y puede ser mucho más: el lugar donde podemos cosechar verduras frescas para las familias de la escuela.

Extracto del artículo:
La enseñanza de la horticultura en la Era Digital
Por: Holger Baumann, septiembre 2014
<http://www.waldorf-resources.org/>
Adaptado de la traducción de Montserrat Babí.

Si quieres conocer o profundizar en temas específicos de la pedagogía Waldorf, puedes escribirnos a:

ccd@escuelawaldorf.edu.mx,
con gusto te escuchamos.

Bazar navideño y nacimiento de crochet ¡Te encantará!

Como ya es tradición en nuestra escuela, celebraremos nuestro festival y bazar navideño, en el que encontrarás regalos originales, artesanales y novedosos para la época navideña que se aproxima, así como artículos propios de la pedagogía Waldorf, como muñecos de lana, crochet, duendes, estambres, lápices y bloques de colores, libros, etc. Habrá tómbola, rifa de un árbol natural de Navidad adornado listo para colocar en tu casa, rifa de obras de arte, presentaciones artísticas y muchas sorpresas más.

Te esperamos el sábado 5 de diciembre en la Escuela Waldorf a partir de las 12:00 del día.

Este año tendremos el único nacimiento en crochet de Cuernavaca, una verdadera obra de arte de nuestras manos artesanas. Gracias a todas las mamás que colaboraron en su elaboración.



Casa abierta 2016

La Escuela Waldorf de Cuernavaca abre sus puertas y te invita a pasar un día en el salón de clases ¡como si fueras uno de sus alumnos! Ven a conocer y a vivir la pedagogía Waldorf el sábado 13 de febrero de 2016 de 10:00 a 15:00 hrs. Mayores informes: admission@escuelawaldorf.edu.mx

Recorrido por los salones

Clases y pláticas para padres

Foro de exalumnos y papás

Teatro Ocampo
vie | 05 | feb
19:00 hrs.

\$250 PB y primer piso
\$100 segundo piso

Venta y reservación de boletos numerados en la Escuela Waldorf:

ccd@escuelawaldorf.edu.mx

☎ 317 15 99 y 317 09 32 Ext. 109

Solicitud para recibos deducibles de impuestos:

administracion@escuelawaldorf.edu.mx

EVENTO ABIERTO AL PÚBLICO EN GENERAL



Invita a su

CONCIERTO DE GALA CON ARPAS DE AMÉRICA

Evento cultural organizado a beneficio de la Escuela Waldorf de Cuernavaca y ProBeca, con la presentación del video El Retoño con exalumnos Waldorf y la participación del coro de alumnos de la Escuela Waldorf de Cuernavaca.

Sácale provecho al desorden en casa

Deja que tus hijos vivan las consecuencias de no hacer (o no hacer bien) sus tareas domésticas

Escrito por Jessica Lahey

Hace poco tiempo, una amiga sufrió un accidente de auto que afortunadamente no le dejó huellas físicas, pero sí la puso a pensar. Me comentó que en medio del choque se dio cuenta de que tenía que hacer una lista de todos los detallitos que su familia tendría que saber en caso de que ella ya no estuviera para cuidarlos: su hijo tenía que saber que su uniforme de fútbol debía estar lavado desde el domingo para que estuviera listo para el entrenamiento del lunes; su hija debía saber qué telas podían entrar en la secadora y cuáles no, y lo que sucede cuando, por accidente, un suéter de lana acaba en la secadora. Los niños necesitaban saber cómo arreglar el excusado cuando se tapa, cómo prender la bomba del agua, cómo cambiar un fusible y cómo ajustar la máquina para podar el pasto, además de mil y un tareas más de las que ella misma se había encargado para no cargarle la mano a los demás.

Yo le contesté que si ella muriera en un accidente automovilístico, cómo había que prender la bomba del agua sería lo último que le preocuparía a su familia en ese momento, pero también entendí lo que quería decir. Mi amiga había vislumbrado lo paralizados e incompetentes (en materia de tareas domésticas) que estarían sus hijos en su ausencia. Cuando no permitimos que nuestros hijos participen en lo que implica llevar un hogar, poco pueden hacer sin nosotros a su lado. Peor todavía: no esperamos que sean competentes, y cuando hacen alguna tarea doméstica, rápidamente nos entrometemos y le damos los toques finales o volvemos a hacerla: después de que hacen sus camas, pasamos la mano sobre la colcha para alisarla o jalamos las cobijas para que desaparezcan los grumos; después de que doblan la ropa, repetimos la tarea con las toallas mal dobladas. Yo misma le he quitado de las manos la esponja a mi hijo cuando estaba extendiendo más el charco de leche que recogerlo. Entiendo el impulso de querer que las tareas se hagan mejor, más rápido y más ordenadamente.

Sin embargo, ¿qué es más importante? ¿Que los platos estén perfectamente limpios o que tu hijo desarrolle un sentido de propósito y orgullo porque finalmente está contribuyendo de manera real y valiosa con la familia? ¿Que la cama quede sin arrugas o que tu hijo aprenda a hacer tareas domésticas como parte de su rutina diaria? Todas tus intromisiones dan paso a niños incapacitados emocional, intelectual y socialmente, inseguros de qué, por qué o cómo hacer las cosas sin un adulto que los guíe.

Solo porque tu hijo nunca ha lavado su ropa o los trastes, no significa que no sea capaz de hacer exactamente eso. Los niños quieren sentirse capaces. Son creativos y están llenos de recursos, y hasta las tareas que parecieran inalcanzables, debido a la altura de la despensa o a la limitada destreza que parecen mostrar, pueden lograrse con la ayuda de un banquito o de instrucciones claras y sencillas.

¿Los platos deben acomodarse en los anaqueles que están sobre la barra? Le tomó media hora, pero cuando le pedí a mi hijo, a los 6 o 7 años, que acomodara los platos limpios para lavar los sucios, se las ingenió para jalar una silla del comedor y así alcanzar los anaqueles e ir acomodándolos, uno por uno. Al pedirle que hiciera esa tarea, yo olvidé por completo que los anaqueles le quedarían muy arriba, pero él encontró una manera de superar el obstáculo. La cara de orgullo que puso cuando le pregunté con sorpresa: “¿Cómo! ¿Tú hiciste todo eso? ¿Y los platos también?” fue absolutamente gratificante. Claro que el fracaso ha sido parte del proceso. Desde aquella primera vez, ha roto platos como parte de aprender a cargarlos, apilarlos y acomodarlos, pero ¿a quién le importa? Su sonrisa cargada de orgullo por haberlo logrado vale más que diez platos rotos.

Diles a tus hijos desde una edad temprana que esperas que ellos contribuyan a las tareas domésticas. Si son más grandes y nunca les has pedido que contribuyan, sé honesta y acepta el hecho de que te equivocaste y que has venido subestimando sus capacidades desde pequeños. Establece expectativas claras y hazlos responsables cuando no las cubran.

Si la tarea de tu hija es dejar limpio su lugar de la mesa después de comer y enjuagar y dejar sus platos para ser lavados (o lavarlos si ya tiene la edad para hacerlo) y se le olvida, deja los platos afuera. Explícale que los residuos de comida en los platos se secan con el tiempo y hace que estos, que en un primer momento habría sido fácil enjuagar, ahora resulten más difíciles de limpiar, y que los platos se quedarán donde ella los dejó, esperando a que ella los enjuague o lave. Aun cuando el plato se quede en la mesa dos días seguidos, no estés detrás de ella, y definitivamente no hagas tú la tarea; solo asegúrate de estar presente y ayuda a resolver si se topa con algún problema. Apoya a tu hijo si no sabe cuál es el botón que hay que presionar para echar a andar la lava-

dora o si algo inesperado sucede con el suavizante de ropa, pero asegúrate de estar tú absorta en una actividad mientras él hace su tarea doméstica. Si andas detrás de él y vuelves a hacer la tarea que él acaba de terminar a su satisfacción, aunque lo hagas después de haber salido él de la habitación, él se dará cuenta; y, con tus acciones, le estarás diciendo no solo que es incompetente, sino que tú terminarás el trabajo cuando él sea descuidado.

Y, por supuesto, nada de sobornos ni premios económicos. Ese tipo de incentivos a corto plazo pueden ser efectivos para motivar, pero no funcionan como estrategia a largo plazo. Cuando halagué a mi hijo por haber guardado los platos en los anaqueles altos, no le estaba reconociendo el haber hecho la tarea, dado que él sabía que yo esperaba eso de él. Más bien, yo estaba halagando el esfuerzo extra, la determinación y la perseverancia que mostró al toparse con un reto.

Aun los más pequeñitos (de uno y medio a tres y medio), con sus manos diminutas y cortos periodos de atención, pueden explorar sus habilidades y competencias en las responsabilidades domésticas. Si se trata de niños pequeños, asegúrate de que tus expectativas sean claras y apropiadas para la edad. Transmítele que la participación familiar es un privilegio, quizá hasta un juego, y verás que los niños pequeños logran más de lo que supones. A continuación se enlistan ejemplos de las tareas que los más pequeños pueden hacer:

- Meter su ropa sucia al cesto
- Vestirse solos, si la ropa no es complicada
- Doblar piezas sencillas de ropa o blancos, como fundas de almohadas o trapos
- Guardar su ropa en los cajones
- Guardar los juguetes en cestos o cajas después de jugar
- Seguir instrucciones de 2 o 3 pasos para completar una tarea: (“Toma tu cepillo de dientes, ponle pasta de dientes y lávate los dientes”)
- Tirar la basura y el reciclado en los lugares apropiados
- Sacar los platos y guardarlos en anaqueles de baja altura
- Dar de comer al gato o al perro

Conforme vayan acercándose a la siguiente etapa y pasen al preescolar, enséñales a realizar tareas más complicadas. A los niños de entre tres y cinco años de edad les encanta contar y acomodar, así que dales tareas que incluyan ejercitar estas habilidades, al tiempo que aprenden a ser responsables. Pídeles que pongan cinco libros en una repisa o que metan cinco naranjas en una bolsa en el supermercado. Los niños de esta edad son muy capaces de:

- Hacer su cama
- Ordenar su habitación
- Distribuir y categorizar cosas, como utensilios de cocina en un cajón o calcetines para ser lavados
- Regar las plantas
- Limpiar su lugar de la mesa
- Aprender a no sentirse mal por tirar la leche o el jugo y si ir por un trapo o toalla para limpiar ellos mismos el derrame
- Preparar su propio lunch

Los niños de alrededor de cinco años pueden entender y aceptar las consecuencias de sus acciones (u omisiones), solo si viven las consecuencias. ¿Se le olvidó guardar su DVD favorito después de verlo? La próxima vez que quiera ver esa película, no le ayudes a buscarla en la pila de DVD sueltos, y recuérdale por qué no lo puede encontrar.

Entre los seis y once años, es de esperar que los niños vayan ganando más habilidades. Ya entienden el concepto de causa-efecto y pueden prever que si su ropa no llega a la canasta de ropa sucia, no estará limpia; si al perro no se le da de comer, estará hambriento. Utiliza esta capacidad de comprensión para que los niños puedan ver que ser proactivos en la casa tiene efectos positivos. A esta edad, los niños pueden ser responsables de múltiples tareas domésticas, como:

- Pelar y cortar verduras. (Enseñales a edad temprana a manejar de manera segura el cuchillo y siempre utiliza un cuchillo afilado, que es más seguro que uno sin filo.)

- Lavar la ropa. Los pequeños de seis pueden clasificar contigo la ropa y luego, solos, echarla a la lavadora; después pueden ayudarte a tenderla, destenderla, doblarla y acomodarla. Los grandes, de nueve a once años, podrán hacer solos estas partes del proceso. Puedes ayudarles a recordar el proceso escribiendo en un papel el “paso a paso” y pegando el papel en un costado de la máquina. Una mamá utilizó marcadores lavables, pues descubrió que estos se limpian fácilmente de las superficies de lavadoras y secadoras.

- Cambiar el rollo del papel de baño. Deja que decidan hacia qué sentido colocarlos.
- Poner y recoger la mesa
- Jardinería básica, como escombrar hojas, sacar hierbas y cargar madera
- Barrer y trapear
- Ayudar a planear las comidas y preparar la lista del mandado

En el camino de descubrir que puede lograr tareas con un propósito, tu hijo o hija seguramente cometerá errores. Su contribución a la casa no es algo que puedas marcar como ‘hecho’ en una lista de tareas pendientes; se trata de un proceso, se trata de su educación. Tú sí sabes cómo te gusta que quede la ropa por doblar; tu hijo o hija no. Deja que se equivoque las primeras veces, deja que su hermano o hermana mayor se frustre con él o ella porque sus pantalones están doblados al revés y ya en el cajón, o húmedos porque la secadora enredó una de las piernas. Déjalo descubrir por sí solo que si deja la ropa en la secadora toda la noche, su playera favorita saldrá de ahí con el relieve de la Sierra Madre Occidental.

Es muy importante que los niños en edad escolar planeen y preparen sus refrigerios. Tienen que sentir, al menos de vez en cuando, la desilusión que les puede causar sus propias decisiones: descubrir que cuando ponen el yogurt acostado y sobre el emparedado, es muy probable que se derrame y que todo se vuelva pegajoso; deben experimentar tener que lavar su lonchera pegajosa y tal vez así eviten que vuelva a suceder. Es preciso que los niños se topen con esos detalles y vayan encontrando las soluciones que evitan todos esos miles de pequeños desastres que pueden aparecer en el cumplimiento de las obligaciones cotidianas.

A partir de los 12 años, pueden acometer prácticamente todas las tareas domésticas. Los adolescentes más competentes que conozco son responsables de:

- Reparaciones domésticas sencillas, como pintar, cambiar focos, mantenimiento básico del automóvil
- Planear y preparar platillos más complicados
- Cuidar a los hermanos más pequeños y orientarlos en la realización de sus tareas domésticas
- Llevar a la mascota al veterinario
- Limpiar el refrigerador
- Barrer el techo de la casa y limpiar las coladeras
- Hacer las compras del súper (por los hábitos de algunos adolescentes, quizá sea necesario enfatizar que se apeguen a la lista preparada para ello)

Nunca es demasiado temprano, o tarde, para enseñar a los hijos a contribuir y a resolver problemas a partir de sus propias capacidades. A pesar de sus quejas, a los niños les gusta participar en los logros y los éxitos de la familia. Dado que papás y mamás hemos ido sacando, sistemáticamente, a los hijos de estos espacios de aprendizaje, les debemos ahora la paciencia y el tiempo necesarios para que puedan asumir las tareas con responsabilidad y propósito. La contribución de tus hijos a las tareas cotidianas, propias de mantener una casa y llevar una familia, no solo ayudará a la familia en general, sino que permitirá que tus hijos desarrollen sus capacidades y su sentido de responsabilidad; esto les dará una gran ventaja cuando se enfrenten solos a hacerse cargo de sí mismos, en la universidad o en su primer trabajo, especialmente respecto de compañeros o colegas más ‘consentidos’. Habrán tenido ya la oportunidad de fracasar, de enredarse, de arreglar sus errores, y sabrán cómo sobreponerse a estos pequeños fracasos cuando sean adultos jóvenes.

Extracto de The Gift of Failure: How the Best Parents Learn to Let Go So Their Children Can Succeed, por Jessica Lahey.